

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN MARÍA: MATEO 1. 1-16, 18-23

TEXTO:

Mateo 1: 1-16: La Genealogía de Jesús según Mateo

CONTEXTO

1) Las genealogías (en hebreo: “toledot”) tenían gran importancia en las culturas antiguas, particularmente en el Medio Oriente. Identificaban y definían la función de una persona dentro de un clan o una tribu. La organización tribal del pueblo de Israel determinó la importancia de las genealogías; los derechos o privilegios de una persona dependían muchas veces de su pertenencia al clan o a la tribu.

2) Las genealogías eran decisivas para situar la pre-historia del pueblo escogido (Génesis 5: 1; 11: 10; 1 Crónicas, caps. 1-9), o para probar descendencia de un cierto linaje o función: así, aquellos que no podían probar su descendencia de la casta sacerdotal, eran excluidos del sacerdocio del templo (Esdras 2: 59-63; Nehemías 7: 61-65).

3) En el Nuevo Testamento, tenemos dos genealogías, ambas definiendo el lugar de Jesús en la Historia de la Salvación: en Mateo 1: 1-16 (el Evangelio de hoy), y en Lucas 3: 23-38. La genealogía de Mateo tiene 42 nombres, y fluye, en orden descendiente, desde Abrahán hasta Jesús; la genealogía de Lucas tiene 76 nombres, y se mueve, en orden ascendiente, desde Jesús hasta Adán.

4) ¿Por qué la diferencia? Mateo empieza con Abrahán y termina con Jesús: Jesús es la plenitud del Pueblo de la Alianza - Lucas empieza con Jesús y termina con Adán: Jesús es la plenitud de toda la historia humana, Él es el centro de la historia.

5) La genealogía del Evangelio de hoy nos dice que Jesús, el Mesías, ¡es israelita, descendiente de Abrahán! Es descendiente de los Patriarcas. Eso, como ha dicho el exégeta suizo Ulrich Luz, “no es una trivialidad, sino parte del plan de Dios en la historia.”

6) La genealogía también nos dice que Jesús es del linaje de David, el linaje mesiánico, según la profecía de Natán a David (2 Samuel 7: 4-17). ¡El árbol genealógico coloca a Jesús en el centro de la historia de Israel! El repetido tema de “engendró a . . . engendró a . . .” (el griego “egénnesen,” “engendró”),

repetido monótonamente, es típico de las genealogías bíblicas (Génesis 5: 3-32; 11: 10-28; Rut 4: 18-22; 1 Crónicas, caps. 1-9) – en el vs. 17 cambia hacia el pasivo, “y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació (“fue engendrado” – griego “egennéthe”) Jesús, llamado el Cristo,”

7) El propósito y enunciado fundamental de la genealogía en el Evangelio de hoy es éste: Jesús es el portador de todas las esperanzas mesiánicas de Israel, de acuerdo con el plan de Dios.

8) Pero la genealogía nos dice más: ¡Ahí están las cuatro mujeres!: Tamar, Rajab, Rut, Betsabé: Ulrich Luz las designa como “las cuatro fundadoras de la estirpe de Abrahán.” ¿Quiénes eran estas cuatro mujeres?

a) Tamar, que con engaño sedujo se a Judá, hijo del patriarca Jacob, y de esa unión, ilícita y pecaminosa a los ojos de Israel, engendra a Fares y a Zara, ¡antepasados de Jesús!

b) Rajab, la prostituta de Jericó, que albergó a los emisarios de Josué (Josué 2: 1-7; 6: 17-25), que engendró, en su unión con Salmón, el esposo de:

c) ¡Rut! la virtuosa mujer por quien Booz engendró a Obed, antepasado de Jesús . . . ¡ ¡Jesús tiene a una prostituta en su genealogía! (¿Y por qué no?).

d) Betsabé, que no aparece mencionada de nombre, sino solamente como “la mujer de Urías; ” no hacía falta tal mención para un lector atento de Mateo: la mujer de Urías, el general hitita del Rey David, Betsabé provocó la lujuria de David, quien, para quedarse con ella, mandó que pusieran a Urías en el sitio más peligroso de la batalla, para que muriera en combate, y lo dejara libre para hacer suyo a su viuda (2 Samuel 11: 1-17)

9) Cuatro mujeres que figuran pre-eminentemente entre los antepasados de Jesús: ¿qué tienen en común?

a) Se ha argumentado que tres de las cuatro (Tamar, Rajab, y Betsabé son pecadoras – de suyo, este argumento no tiene consistencia, ya que Betsabé fue seducida por el rey David – PERO, aún así, tenemos el caso de un adulterio y de un crimen de homicidio, cometido por el rey cuyo linaje definió las esperanzas mesiánicas de Israel, del cual nació Jesús.

b) Más pertinentemente, ¡ninguna de las cuatro es israelita! ¡Éste es un punto clave! Tamar, en la tradición rabínica posterior, fue considerada una “prosélita,” Rajab era una prostituta de Jericó, una cananea, Rut era moabita, y

Betsabé, no sabemos, aunque es lícito suponer que era hitita, como su marido, Urías.

10) Tenemos a gentiles (hebreo, “goyim”) entre los antepasados de Jesús - La estirpe de David no puede reclamar “pureza de raza” - Y aparte, de eso, sí, es cierto, hay por lo menos 2 mujeres pecadoras en esta genealogía, y un rey (David) adúltero y homicida.

11) ¿Qué función juega María, la madre de Jesús en todo esto?

a) Es mencionada al final de la genealogía, como la esposa de José, varón del linaje de David – según la ley israelita, la mujer entraba en el clan o dinastía del esposo al casarse.

b) Una mayoría de los exégetas concurren que la curiosa expresión “el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo,” indica ya una fe incipiente en la concepción virginal de Jesús en María, creencia por lo demás atestiguada en otros tempranos documentos, casi contemporáneos con el Evangelio de Mateo (el Evangelio de Lucas la presupone, las cartas de Ignacio de Antioquía – m. ca. 110 D.C.), y una generación más tarde, Justino Mártir (m. 165 D.C.).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Indispensables, en su poéticamente rigurosa teología, las palabras de Pablo VI:

“Ella (María), la Mujer Nueva, está junto a Cristo, el Hombre Nuevo, en cuyo misterio solamente encuentra verdadera luz el misterio del hombre (“Gaudium et Spes,” 22), como prenda y garantía de que en una simple creatura – es decir, en Ella – se ha realizado ya el proyecto de Dios en Cristo para la salvación de todo el hombre. Al hombre contemporáneo, frecuentemente atormentado entre la angustia y la esperanza, postrado por la sensación de su limitación y asaltado por aspiraciones sin confín, turbado en el ánimo y dividido en el corazón, la mente suspendida por el enigma de la muerte, oprimido por la soledad mientras tiende hacia la comunión, presa de sentimientos de náusea y hastío, la Virgen, contemplada en su vicisitud evangélica y en la realidad ya conseguida en la Ciudad de Dios, ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia, de la comunión sobre la soledad, de la paz sobre la turbación, de la alegría y de la belleza sobre el tedio y la náusea, de las perspectivas eternas sobre las temporales, de la vida sobre la muerte” – Pablo VI, Exhortación Apostólica “Marialis Cultus,” 57).

2) Jesús nace plenamente arraigo y abrazado a la historia humana. Su genealogía no incluye solamente a los “puros y perfectos” – más bien, prostitutas, mujeres que seducen a parientes para poder engendrar (Tamar), reyes lujuriosos y homicidas (¡el rey David, que le dio su nombre al linaje mesiánico que culmina con Jesús!!) – es una historia y un linaje como el de cualquiera de todos nosotros .

3) Jesús, como dijimos arriba, está en el centro de la historia de Israel, es descendiente de Abrahán y los patriarcas, y, por medio de mujeres seductoras, prostitutas, reyes lascivos y homicidas, es engendrado del linaje de David, es el Mesías, el Hijo de Dios enviado para redimir y renovar la historia. PERO:

4) Hubo un momento, en el tiempo y el espacio, en que Dios ¡interrumpió la historia humana, nos dio a María, y la llamó a situarse en las encrucijadas de los caminos de Israel, de la Iglesia, de toda la humanidad!

5) ¡Punto clave! Aquí nos remitimos al Evangelio de Lucas, a la Anunciación (Lc 1: 26-38) - ¡Aquí María pronuncia las palabras más subversivas, más peligrosas, más decisivas, más radicalmente determinantes de los futuros horizontes de la humanidad!: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra,” PERO,

6) Es un “SÍ” fraguado de incertidumbre. El mensajero del Señor, Gabriel, no le da a María un libreto, una reseña de todo lo que le va a suceder: las alegrías de Belén, el dolor inexpresable de la cruz - Dios la invita a seguirle, en una vocación muy especial. Las palabras del mensajero de Dios se le antojan, al principio, como carentes de sentidos: “El hijo que nacerá de ti será santo y le llamarán Hijo de Dios” - María irá desvelando el significado más profundo de este anuncio a lo largo de su vida.

7) ¿Cómo va a ser esto? María ha respondido a la invitación con una objeción razonable: “No conozco varón” (i.e., “no he tenido intimidad con un hombre”) - ¡¡ María, igual que todas esas mujeres en la historia de Israel que, según todos los cálculos humanos, habida cuenta de la limitación humana, no podían concebir: Sara, Ana, la madre del profeta Samuel, su parienta Isabel, se ve confrontada, por un lado, con los cálculos humanos, con la muy real limitación de nuestras capacidades, y por el otro, ¡con la llamada de Dios!

8) ¡Éste es el momento clave de la historia humana, el momento en torno al cual fluyen y confluyen los siglos y las edades! Y, en el centro, no está un sabio filósofo de Atenas, un brillante general de las legiones romanas, un príncipe que rige al mundo entero con un gesto de la punta de sus dedos: está más bien una muchachita nazarena, de 13, 14, cuando más 15 años, ¡a quien Dios le pide que dé un salto en el vacío, en lo ignoto, en lo impredecible!

9) Pero María recuerda las palabras iniciales del mensajero: “¡No tengas miedo!” Y María da el salto – da su “SÍ,” y en ese momento, ¡todo cambia! La historia de la humanidad comienza de nuevo, porque en esa frágil muchacha de Nazaret ¡Dios lo ha hecho todo nuevo!

10) PERO esa llamada Dios nos la hace, por medio de su Hijo, en la fuerza del Espíritu Santo, a nosotros – Esa llamada puede ser riesgosa, puede parecer imprudente desafiar nuestros cálculos . . . ¿seguir a Jesús radicalmente, como aquella muchachita que lo llevó en su seno?

11) Tenemos miedo de dar un “SÍ” como lo dio María – preferimos encerrarnos, aferrarnos a nuestras propias seguridades - ¿Dar un “SÍ,” cuando la ocasión lo requiere, como lo dieron San Francisco de Asís, San Juan Diego, desde lo alto de la árida cima del Tepeyac, San Ignacio de Loyola Santa Teresa de Jesús, Santa Therese de Lisieux - ¡y los padres de Santa Therese, canonizados por el Papa Francisco!/? ¿Dar un “SÍ” cuando todas las previsiones humanas nos gritan atronadoramente que “¡NO!”

12) María, el paradigma del discípulo fiel, la Madre de Jesús, Madre de Dios, nos espera en la encrucijada de los senderos de nuestra vida – y nos invita, como a Juan Diego, a reposar en el pliego de su manto, en el cruce de sus brazos . . . y nos dice aquello que ella oyó, en el momento más crítico de la historia humana: ¡No tengas miedo!